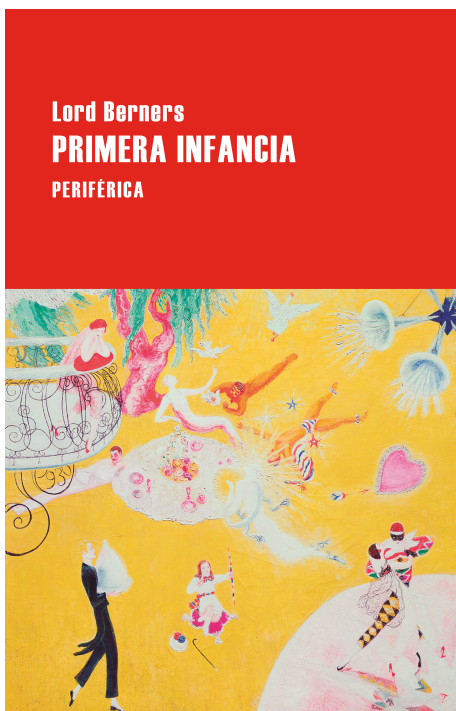


Lord, Berners

Gerald Hugh Tyrwhitt-Wilson (1883-1950), decimocuarto barón Berners, conocido como lord Berners, fue un hombre de diversos talentos ¿compositor, pintor y escritor?, además de un esteta irredento y, en palabras de su biógrafo, «el último excéntrico»: ponía collares de perlas a sus perros y, entre sus mascotas en Faringdon House, figuraba una jirafa. Berners compuso música para los ballets de Diáguilev y para el cine. Se codeó con Stravinski, Evelyn Waugh, Cecil Beaton y Nancy Mitford, quien se inspiró en él para el personaje de lord Merlin en *A la caza del amor*. Escribió varias novelas y relatos. *Primera infancia* (1934) es el primero de los tres volúmenes que Berners consagró a sus memorias.

riverside
agency

Primera infancia

Autor: Lord, Berners

217, Largo recorrido

Periférica

ISBN: 978-84-10-17169-5 / Rústica c/solapas / 200pp | 135 x 210 cm

Precio: \$ 39.900,00

El joven lord Berners recuerda, al comienzo de estas memorias de infancia, la primera vez que fue consciente de su existencia, una existencia, tan privilegiada como extraña, que se desarrolla en una mansión neogótica de la campiña inglesa, en el seno de una familia obsesionada por la caza del zorro, la equitación y el ideal de la masculinidad victoriana. Berners pronto descubre su absoluta ineptitud para los deportes, su condición de pésimo jinete y su inclinación irremediable por la música, las muñecas y el arte. Sus rarezas, sus bromas y sus experimentos, cada vez menos tolerables, harán que acabe en un internado destinado a «hacer de él un hombre». Bajo la tutela del señor Gambril, cuyos métodos recuerdan más a los de un carcelero que a los de un educador, Berners tendrá que desenvolverse en un ambiente educativo rígido, pero no exento de descubrimientos de todo tipo, también afectivos. Quintaesencia del aristócrata inglés excéntrico, Berners describe a su entorno familiar ¿sus antagónicas abuelas, la odiosa prima Emily?, a sus vecinas, a su institutriz suiza o a sus compañeros y profesores del colegio con agudeza y ojo clínico. Su estilo, cáustico y acerado, da lugar a múltiples momentos desternillantes y a situaciones absurdas, al tiempo que explica el peso de la tradición en la aristocracia victoriana, un peso del que el joven Berners desea librarse a toda costa. Una educación sentimental que no servirá de ejemplo a nadie.

El joven lord Berners recuerda, al comienzo de estas memorias de infancia, la primera vez que fue consciente de su existencia, una existencia, tan privilegiada como extraña, que se desarrolla en una mansión neogótica de la campiña inglesa, en el seno de una familia obsesionada por la caza del zorro, la equitación y el ideal de la masculinidad victoriana. Berners pronto descubre su absoluta ineptitud para los deportes, su condición de pésimo jinete y su inclinación irremediable por la música, las muñecas y el arte. Sus rarezas, sus bromas y sus experimentos, cada vez menos tolerables, harán que acabe en un internado destinado a «hacer de él un hombre».